

Quando ya era mayor
murió en paz.
Hoy en día la familia marista
le recuerda con cariño
como su padre y fundador.



Fuente: www.jeanclaudecolin.org

Vida de Jean-Claude Colín

Fundador de la
Sociedad de María



Jean-Claude Colin nació en un pequeño pueblecito de Francia.

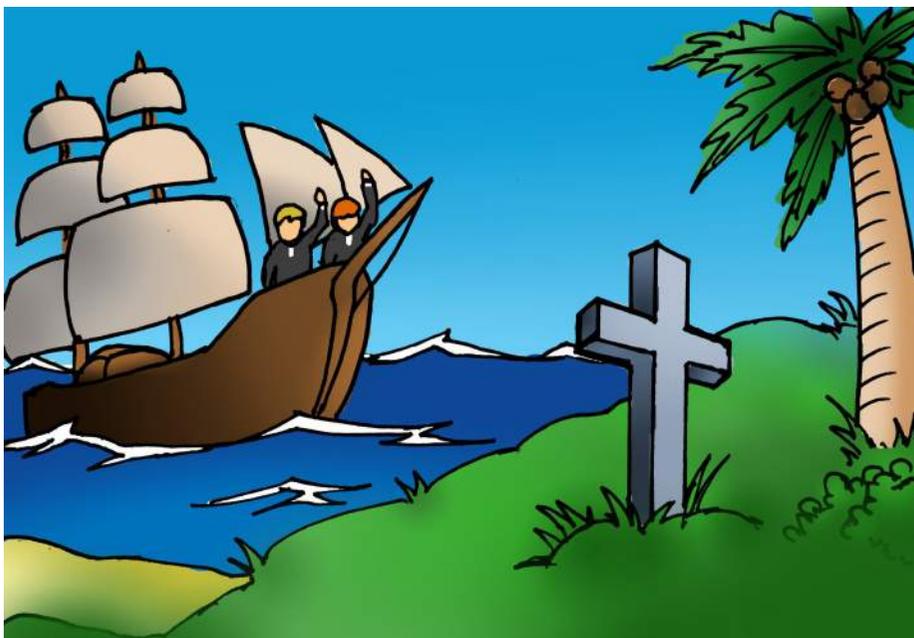
Tenía siete hermanos y hermanas mayores que él.

Su casa esta cerca de un bosque en la montaña.



Al final, el Padre Jean-Claude cedió su liderazgo a otro marista para así tener más tiempo para la oración y para escribir.

Se fue a vivir a un lugar tranquilo en el campo donde continuo trabajando la espiritualidad y normas de los maristas.



El Padre Jean-Claude pronto despidió al primer grupo de misioneros que marchaban a las lejanas misiones de Oceanía.

En los años sucesivos muchos jóvenes se unieron a los maristas y el Padre Colin pudo enviar muchos más misioneros al Pacífico Sur y abrir más escuelas en Francia.



A causa de los problemas entre la Iglesia y el gobierno, el Padre de Colin solía ayudar al párroco del pueblo escondiéndole en casa de los oficiales del gobierno. Incluso alguna vez se escondieron en el bosque.

Antes de que Jean-Claude tuviera cinco años sus padres enfermaron y murieron, así que su tío amablemente se hizo cargo de él y sus hermanos y hermanas.

Jean-Claude se mudó a un pueblo cercano para vivir en casa de su tío, muy cercana a la parroquia.

Aunque era un niño muy tímido le encantaba ayudar al párroco durante la misa.

Otras veces iba al bosque para tener un tiempo de silencio y tranquilidad.



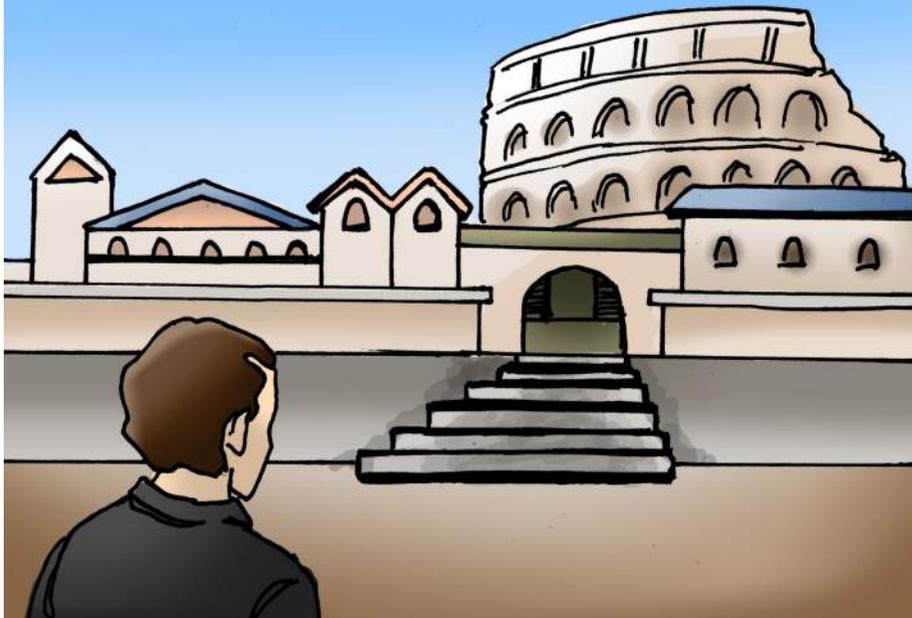
Finalmente el Papa dijo sí a la congregación de sacerdotes, a cambio de enviar misioneros maristas a las gentes de las islas del Pacífico.

Padre Jean-Claude Colin fue elegido líder de los maristas él y todo el grupo prometieron vivir una vida marista.



Entonces el padre Colin tuvo que hacer un largo viaje hasta Roma para obtener la aprobación de la Sociedad de María.

Los obispos pensaron entonces que el plan era demasiado grande: un solo árbol marista con muchas ramas.



Cuando tenía catorce años Jean-Claude entró en el seminario menor.

Mucho niños planeaban convertirse en sacerdotes. Jean-Claude se preguntaba si él podría ser uno de ellos también.

Él fue a otras dos escuelas superiores en los años siguientes.

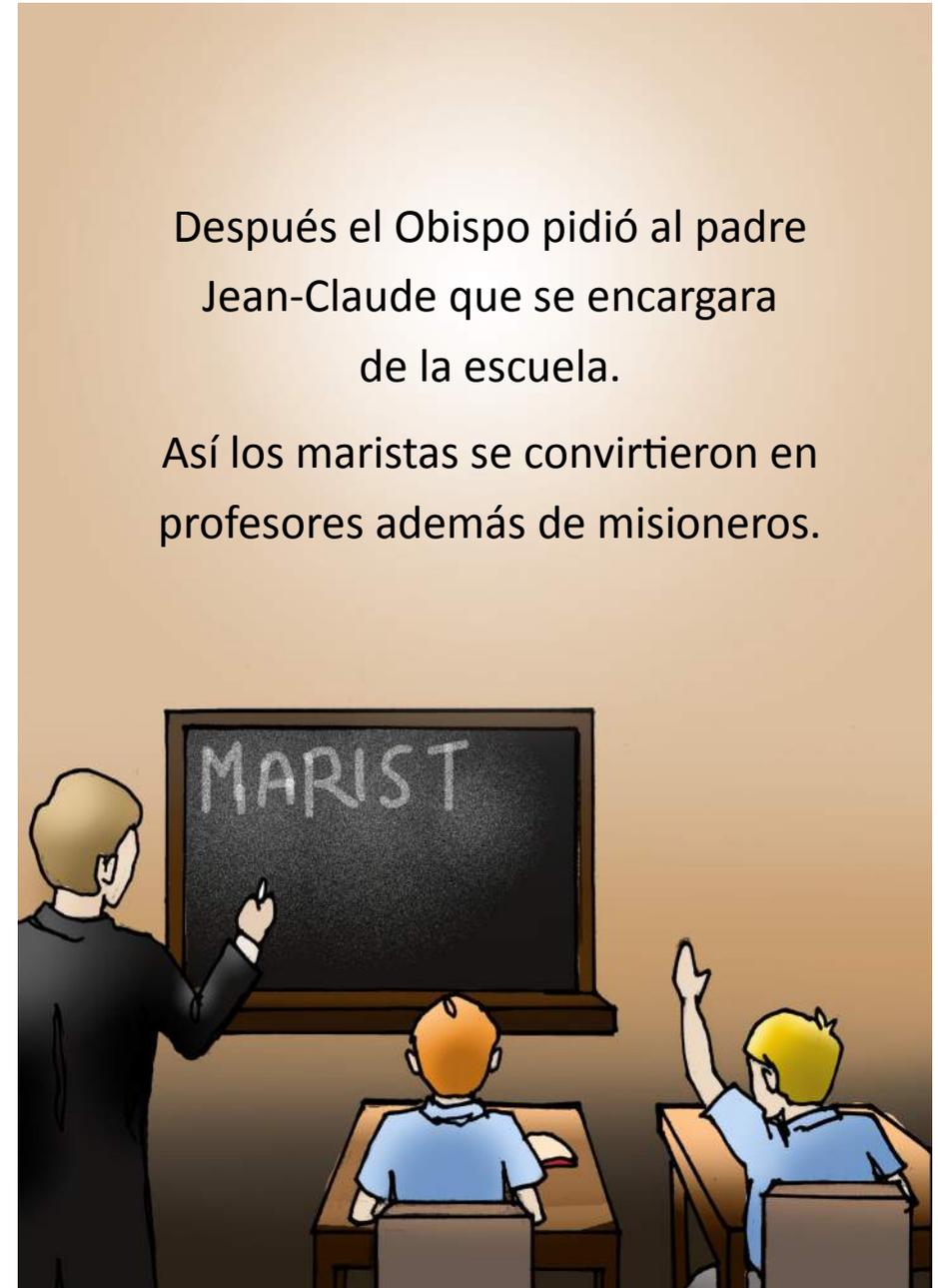
Era un buen estudiante pero enfermaba frecuentemente.



Con el tiempo fue a la gran ciudad a continuar sus estudios para el sacerdocio.

Y allí le compartieron una idea: que la Virgen María quería formar una nueva familia dentro de la Iglesia.

Jean-Claude vino a formar parte de un grupo de doce jóvenes que soñaban hacer realidad esta nueva familia a la que llamarían Sociedad de María. En ella habrían sacerdotes , hermanos, hermanas y laicos, un árbol con muchas ramas.



Después el Obispo pidió al padre Jean-Claude que se encargara de la escuela.

Así los maristas se convirtieron en profesores además de misioneros.

Las primeras misiones maristas fueron en las escarpadas y nevadas montañas de Bugey.

El padre Jean-Claude y sus compañeros llevaron de nuevo la esperanza y la fe a aquellas gentes.



Al día siguiente de ser ordenado sacerdote, Jean-Claude y sus once compañeros fueron a una pequeña capilla y, arrodillados en frente de las imágenes de Jesús y de María, prometieron formar la Sociedad de María tan pronto como fuera posible.

Se llamarían maristas.



El joven Padre Colin fue enviado a una pequeña parroquia en las montañas, donde su hermano mayor era párroco.

Las gentes de aquel lugar cultivaban viñas y elaboraban vino rosado.

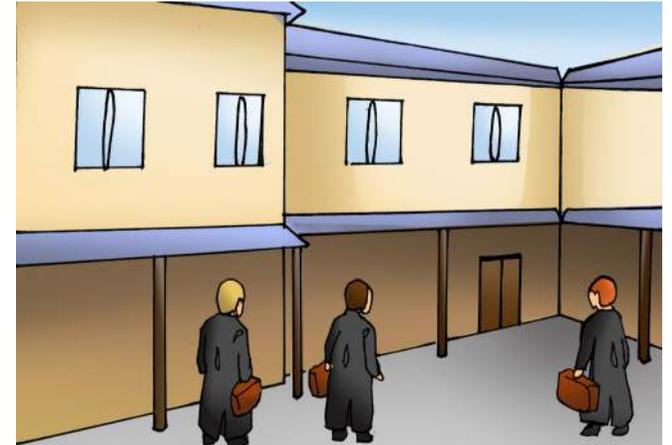
Según el P. Jean-Claude iba conociéndoles y amándoles, se fue haciendo menos tímido y más seguro de sí mismo.



El padre Jean-Claude continuó pensando mucho acerca de la Sociedad de María y escribía y rezaba acerca de sus reglas e ideas.

Escribió una carta al Papa pidiendo su bendición para el proyecto.

El Papa contestó con una carta muy alentadora.



P. Jean-Claude llegó a conocer muy bien al Obispo de Lyon e incluso le contó sus planes para formar un grupo de maristas misioneros.

El Obispo invitó a él y sus amigos a vivir en el instituto para chicos.

Desde allí podrían ir como misioneros a las parroquias de la montaña, donde habían muchas personas desatendidas.